

El artista plástico mexicano Pedro Reyes inaugura un oído gigante, una escultura monumental de acero que fue colocada en los jardines del consulado de Estados Unidos en Tijuana

POR LAURA DURÁN
lduran@frontera.info

A partir de este viernes el consulado de Estados Unidos en Tijuana tiene un oído gigante, se trata de una escultura de acero hecha por el reconocido artista plástico mexicano Pedro Reyes, convirtiendo la pieza en un símbolo de lo importante que significa escuchar.

La escultura monumental pintada de azul se integró a la colección de arte que alberga el consulado estadounidense ubicándose en los jardines del edificio, donde podrá ser admirada por los cientos de ciudadanos que acuden a tramitar una visa de ingreso al país más poderoso del mundo.

Entre los hombres y los países, sostiene el artista, tan importante es decir como escuchar, de ahí que la réplica exacta del interior del oído, en el que se encuentran órganos como el martillo, yunque y estribo, sea un recordatorio de lo esencial para lograr una convivencia armónica.

“Oído” es la primera escultura que se integra al consulado norteamericano en Tijuana a través del programa Art in Embassies: Art en las Embajadas, impulsado por el departamento de Estado de Estados Unidos desde 1963. Con obras en China, Vie-



Pedro Reyes tituló su obra “Oído”.

Un símbolo para saber escuchar

PARA SABER

“Oído” es la primera escultura que se integra al consulado norteamericano en Tijuana a través del programa Art in Embassies: Art en las Embajadas, impulsado por el departamento de Estado de Estados Unidos desde 1963



na, Madrid, Nueva York y Chicago, Pedro Reyes es un artista cuyo trabajo se ha caracterizado por tener una filosofía social en cada una de sus piezas, trabajos que

además del valor estético incluyen un mensaje que trasciende y que transforma.

Su paso por el consulado en Tijuana dejó una doble huella, algo así como un arte objeto ya que donó a

las autoridades consulares una de las palas del proyecto Palas por Pistolas, en las que se recopilaban mil 527 armas, algunas de uso exclusivo del ejército, una vez fundidas se elaboraron mil 527 palas con las que se sembrarán miles de árboles.

El fruto de este segundo regalo derivó en la plantación de un árbol en el jardín del consulado que se convirtió en un muro de reconocimiento al personal diplomático de este país que ha muerto en algún conflicto, tanto en México como en el resto del mundo.



La escultura fue hecha de acero.